en todo el que de cerca ó de lejos estuviera en contacto con la revolución y sus hombres.

Al fin, en buen día, anunciara Sánchez Azcona que el viaje habíase decidido: saldríase el día 2 de junio.

—"Acudan ustedes todos por la vía que estimen conveniente á Piedras Negras, el día 3 de junio, á las nueve en punto de la mañana; el tren no esperará á los rezagados."—hubo de decir á los periodistas.

La noticia fué recibida con general júbilo.

México adquiría á la vista de todos, perspectivas y añoranzas hasta entonces nunca sospechadas.

El desfile de connotados revolucionarios, había dejado á Ciudad Juárez, huérfana del magno relieve de sus principales figuras cuyo ir y venir había constituído nuestra preocupación constante.

Acababa de desfilar una de las últimas en el orden cronológico y primera en el efectivo.

El señor José M. Pino Suárez, Ministro de Justicia del Gobierno Provisional que marchaba de Gobernador á Yucatán.

El autor había estrechado más de una vez, con placer, su mano, encantado del tacto inteligencia y superiores dotes de este revolucionario, en el que descubriera singulares aptitudes políticas, durante su breve cuanto agradable trato de Ciudad Juárez y El Paso.

El 31 de mayo, los ciudadanos de El Paso, hacían circular las invitaciones para el gran banquete de gala que daba el "Toltec Club," en honor de Madero.

Constituía aquel acto, la primer apoteosis, y había gran curiosidad por ver cómo habría de conducirse en él, Madero, del que todo el mundo se prometía declaraciones importantes.

El banquete era de ciento y pico de cubiertos, asistiendo á él, lo más granado y **smart** del pueblo vecino, por ser dicho club eminentemente aristocrático.

Aumentaba la expectación, la asistencia á aquella comida del General Navarro, invitado al efecto.

Llegó la hora. En el **hall**, hallábase Madero, al que, uno por uno, ofrecían sus respetos los invitados, antes de pasar al gran salón donde se habían tendido las mesas.

Ofrecían éstas, aspecto sumamente elegante, ocupando la de cabecera los seres Francisco I. Madero, General Navarro, Francisco Madero (padre), Ernesto Madero, Abraham González, General José de la Luz Blanco, Garibaldi, Viljoen, Raul Madero, el Presidente del Club á la derecha de Madero, y otras distinguidas personalidades.

El menú era selectísimo, amenizando la comida una orquesta que no cesó de ejecutar aires mexicanos.

Poco antes de los brindis, llegó la esposa del señor Madero, acompañada de otras distinguidas damas y de la bellísima señorita Elena Arizmendi, ocupando un palco, del que en breve descendiéran para ocupar el puesto de honor en la mesa presidencial.

Llegó, todo llega, el instante supremo. Una nutridísima salva de aplausos saludó al **leader** y... el discurso de Madero, pronunciado en inglés, aunque escuchado con religiosa atención por los americanos, fué una verdadera decepción.

Era la primera vez que escuchábamos á Madero, en actos oficiales, y como era lógico hubimos de notar con dolor, su nulidad oratoria.

Pobre el ademán, vacilante y premioso el verbo, escasa ó ninguna habilidad en la exposición y desarrollo de las... también escasas ideas, forjadas á tirabuzón. ¡Un desastre!

Unid á ello, la figura; aquella figura imposible y antiéstetica que sólo podría perdonársele al genio.

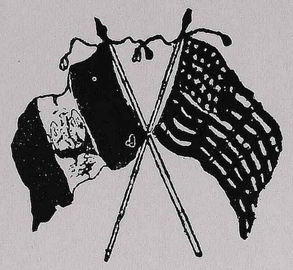
Y sin embargo, Madero habló con tino. De haber dominado siquiera medianamente los resortes oratorios, su discurso con **ideas**, pero mal desarrolladas y peor expresadas, hubiera movido á todos los asistentes á conducirle en hombros.

Tal era el estado de ánimo del auditorio.

Contra la costumbre, al discurso del **leader**, no siguió el también acostumbrado chaparrón de los mismos, cosa de rigor entre latinos.

Recordamos vagamente á un señor, mexicano, que con importunidad é indelicadeza notorias, habló difusamente del **vencedor** (?) delante del vencido, todo ello para bonitamente ofrecer á Madero, delante de Navarro, un pésimo cuadro, más bien mamarracho, debido á femeniles manos, que se representaba, ó trataba de representar la rendición del General Navarro á Madero. Era oferta á Madero de las damas de El Paso.

Madero, al recibir la pintura, la pasó al General, y éste lanzó sobre ella cierta mirada que no se nos borrará de la memoria, por mucho años que vivamos.



The Citizens of El Paso

request the honor of your presence

at a Banquet and Reception

to be held in honor of

Hon. Francisco I. Madero, Jr.

and the establishment of Peace in our

neighboring sister Republic

to be held at the

Toltec Club, of El Paso,

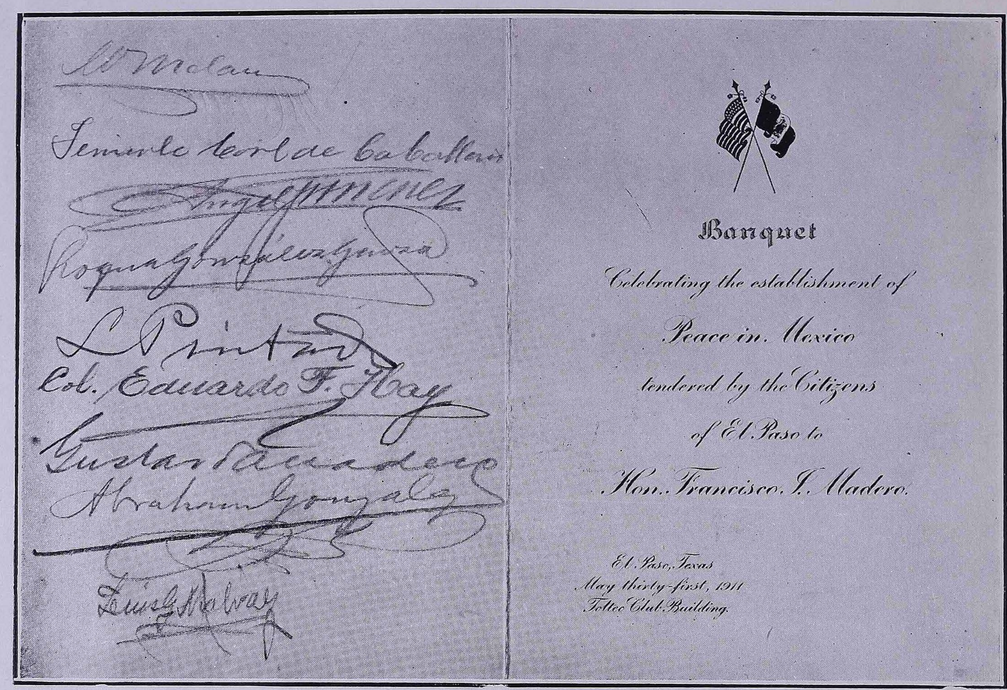
on

Wednesday evening, May 31, 1911

at Eight o'clock

R. S. V. P.

Invitación al banquete del "Toltec Club"



Banquet

Celebrating the establishment of

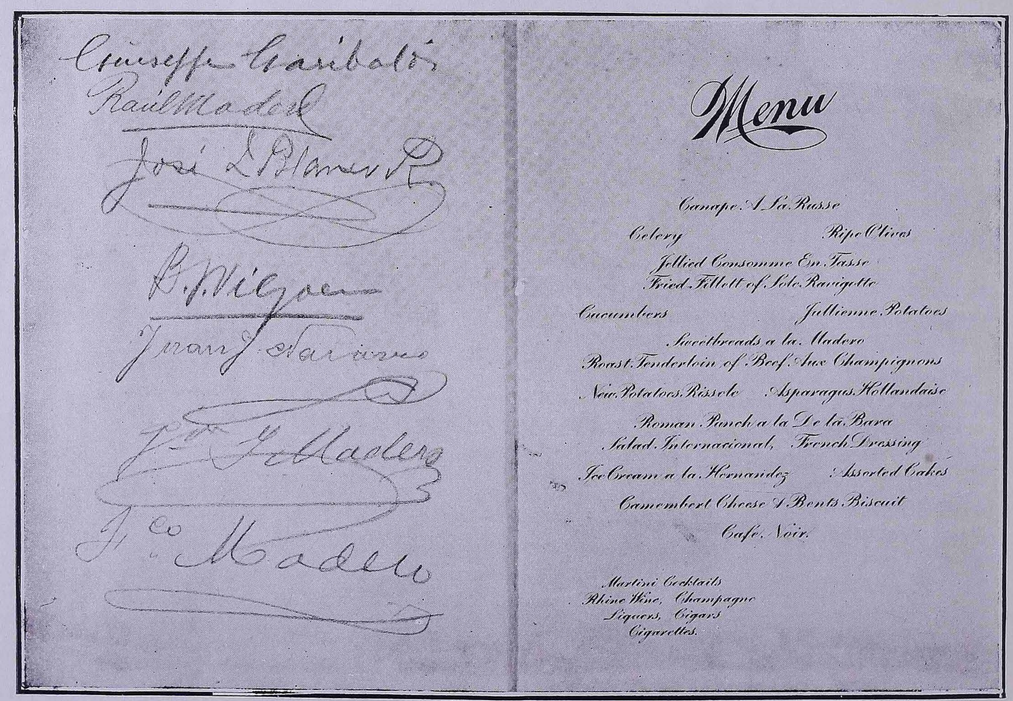
Peace in Mexico

tendered by the Citizens

of El Paso to

Hon. Francisco I. Madero.

El Paso, Texas
May thirty-first, 1911
Toltec Club Building.



Menu

Canape A La Russe

Celery — Ripe Olives

Jellied Consomme En Tasse
Fried Fillett of Sole Ravigotte

Cucumbers — Jullienne Potatoes

Sweetbreads a la Madero
Roast Tenderloin of Beef Aux Champignons

New Potatoes Rissole — Asparagus Hollandaise

Roman Punch a la De la Barra
Salad Internacional, French Dressing

Ice Cream a la Hernandez — Assorted Cakes

Camembert Cheese Bents Biscuit

Café Noir

Martini Cocktails
Rhine Wine, Champagne
Liquers, Cigars
Cigarettes.

Menú del banquete con las firmas de los principales asistentes

Alguien pretendió que hablara el General Navarro; qué iba á hablar el veterano después de aquel presente aplastante!

El autor no duda que aquellas horas, fueran digno remate de las del amargo Olivete de este pundonoroso cuanto desventurado soldado.

Esta primer apoteosis, diónos cabal idea de lo que ocurriría en las demás que habrían de seguir hasta México, de no ser volados en el camino... por la fantasía popular, cosa de que nos libró, á no dudarlo, la buena estrella del señor Madero.

El desfile fué rápido y silencioso.

Apenas trminado el **toast** del señor Madero, abandonó éste el local, imitándole el autor.

Quedáronse allí en el interior del lujoso Club, americanos y americanas, bebiendo champagne á la salud del **leader** mexicano.

Y recuerda el autor, que en la embriaguez de esta primer apoteosis, á la que asistiera, por dicha suya, perdió el camino...

¿Sería ello un presagio de lo difícil que había de hacérsele el suyo la **leader?**

¡Quién sabe...!